
CRÍTICA DE CINE: Luna de hiel

20/12/2018



Pocas películas en la historia poseen la honestidad brutal y agobiante de *Luna de hiel* (Roman Polanski, 1992).

El filme trata sin edulcoramiento un tema universal, que lacera desde el más romántico hasta el más incrédulo: la degeneración del amor entre un hombre y una mujer.

Sugiero que quienes conservan intactas las esperanzas de encontrar el amor o quienes aún creen que todavía se puede vivir una relación plena de compañerismo y felicidad, desistan de ver la película. No les va a hacer nada bien a sus convicciones amorosas. Esto es lisa y llanamente el descenso a los infiernos de dos que alguna vez se amaron.

El argumento: En un crucero de placer se conocen dos matrimonios que, durante la travesía, van a ir desgranando entre anécdotas y secretos los cómo y los porqué se encuentran allí.

Basada en la novela de Pascal Bruckner. Roman Polansky nos sitúa en un barco, donde estas dos parejas se conocen: dos jóvenes ingleses llamados Nigel (Hugh Grant) y Fiona (Kristin Scott Thomas), y una pareja extraña, conformado por Oscar (Peter Coyote), un viejo en silla de ruedas de origen norteamericano, y Mimi (Emmanuelle Seigner), una preciosa francesa.

La película tiene como temas la obsesión, la venganza, la infidelidad, la adicción al sexo y la degradación. Es interesante ya que te hace reflexionar que todos los excesos llegan a aburrir, por más placenteros que sean. También nos muestra cómo se pueden degradar las personas: "pégame, pero no me dejes", dice ella.

Haciendo uso constante del flashback el director va adentrando a los esposos en el mundo conyugal de cada uno...

Peter Coyote interpreta lujosamente a éste señor, inválido y postrado, casado con una bestia sexual joven y lujuriosa papel a cargo de una Emmanuelle Seigner muy sensual. Lentamente el pobre lisiado se despacha con la historia de su matrimonio que no ahorra detalles de humillación, locura y degeneración extremas. Tanto envilecimiento hace dudar si lo que está narrando es cierto o son sólo las fantasías de un viejo verde enfermo; pero a medida que la película va transcurriendo comprendemos que el viejo y su esposa están ocultando algo muy sucio.

Impacta la crudeza con que Polanski muestra la desintegración más corrosiva de una relación. La profanación del amor-odio como no se volvió a ver nunca más en la pantalla.

La historia atrae tanto como repugna: otra del universo oscuro y tétrico de Polanski
